



Palabra Dominical

III Domingo de Cuaresma

Antífona de entrada

Sal 24, 15-16

Mis ojos están siempre fijos en el Señor, pues él libra mis pies de toda trampa. Mírame, Señor, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

No se dice Gloria.

Oración Colecta

Señor Dios, fuente de misericordia y de toda bondad, que enseñaste que el remedio contra el pecado está en el ayuno, la oración y la limosna, mira con agrado nuestra humilde confesión, para que a quienes agobia la propia conciencia nos reconforte siempre tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo ...

La ley fue dada por Dios a Moisés.

Del libro del Éxodo: 20, 1-17



En aquellos días, el Señor promulgó estos preceptos para su pueblo en el monte Sinaí, diciendo: "Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto y de la esclavitud. No tendrás otros dioses fuera de mí; no te fabricarás ídolos ni imagen alguna de lo que hay arriba, en el cielo, o abajo, en la tierra, o en el agua, y debajo de la tierra. No adorarás nada de eso ni le rendirás culto, porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso, que castiga la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me odian; pero soy misericordioso hasta la milésima generación de aquellos que me aman y cumplen mis mandamientos.

No harás mal uso del nombre del Señor, tu Dios, porque no dejará el Señor sin castigo a quien haga mal uso de su nombre. Acuérdate de santificar el sábado. Seis días trabajarás y en ellos harás todos tus quehaceres; pero el día séptimo es día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios. No harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el forastero que viva contigo. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y cuanto hay en ellos, pero el séptimo, descansó. Por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre para que vivas largos años en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni a su mujer, ni a su esclavo, ni a su esclava, ni su buey, ni su burro, ni cosa alguna que le pertenezca". **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

Del Salmo 18

R. Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo. **R.**

En los mandamientos de Dios hay rectitud y alegría para el corazón; son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino. **R.**

La voluntad de Dios es santa y para siempre estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. **R.**

Que te sean gratas las palabras de mi boca y los anhelos de mi corazón. Haz, Señor, que siempre te busque, pues eres mi refugio y salvación. **R.**

Predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los hombres, pero sabiduría de Dios para los llamados.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios: 1,22-25.

Hermanos: Los judíos exigen señales milagrosas y los paganos piden sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos; en cambio, para los llamados, sean judíos o paganos, Cristo es la fuerza y la sabiduría de Dios. Porque la locura de Dios



es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza de los hombres. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 3, 16

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. R.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré.

Del santo Evangelio según san Juan: 2, 13-25



Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús llegó a Jerusalén y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas con sus mesas. Entonces hizo un látigo de cordeles y los echó del templo, con todo y sus ovejas y bueyes; a los cambistas les volcó las mesas y les tiró al suelo las monedas; y a los que vendían palomas les dijo: "Quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre".

En ese momento, sus discípulos se acordaron de lo que estaba escrito: El celo de tu casa me devora. Después intervinieron los judíos para preguntarle: "¿Qué señal nos das de que tienes autoridad para actuar así?". Jesús les respondió: "Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré".

Replicaron los judíos: "Cuarenta y seis años se ha llevado la construcción del templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?".

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Por eso, cuando resucitó Jesús de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho aquello y creyeron en la Escritura y en las palabras que Jesús había dicho. Mientras estuvo en Jerusalén para las fiestas de Pascua, muchos creyeron en él, al ver los prodigios que hacía. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba que nadie le descubriera lo que es el hombre, porque él sabía lo que hay en el hombre. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

En nuestro camino hacia la Pascua, oremos con fe por la Iglesia y por el mundo entero.

Después de cada petición diremos (**cantando**): *Señor, ten piedad (o bien: Kýrie, eléison)*

- Por todos los fieles. Que por medio de las penitencias y prácticas cuaresmales, sean purificados de sus culpas y vean fortalecida su vida cristiana, Oremos.
- Por los que se preparan para recibir el Bautismo, la Confirmación o la Primera Comunión. Que la gracia de Dios se derrame sobre ellos y les dé fortaleza para vivir como fieles seguidores de Jesucristo. Oremos.
- Por los países de Hispanoamérica. Que progresen en el bienestar para todos los ciudadanos y en la solidez de la fe cristiana. Oremos.
- Por las mujeres de nuestro país y de todos los demás Que en todo lugar reciban un trato de igualdad y de respeto, y desaparezcan todo tipo de discriminación. Oremos.
- Por nosotros. Que vivamos el sacramento de la penitencia, que nos da la reconciliación, con renovada profundidad para saborear la infinita misericordia de Dios. Oremos.

Señor, Dios nuestro, abre nuestros corazones a tus mandatos y haz que penetremos en la sabiduría de la cruz, para que, liberados del egoísmo que nos aprisiona, alcancemos los dones del Espíritu Santo y lleguemos a ser templo vivo en el que tú deseas recibir nuestra adoración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Por estas ofrendas, Señor, concédenos benigno el perdón de nuestras ofensas, y ayúdanos a perdonar a nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Sal 83, 4-5

El gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina un nido donde poner sus polluelos: junto a tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío. Dichosos los que viven en tu casa y pueden alabarte siempre

Oración después de la Comunión.

Alimentados en la tierra con el pan del cielo, prenda de eterna salvación, te suplicamos, Señor, que lleves a su plenitud en nuestra vida la gracia recibida en este sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor

Reflexión



Tengo misericordia de los que me aman y guardan mis preceptos (Ex 20, 6). Predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos (1 Cor 1, 23). Los judíos le preguntaron: ¿qué signos

muestras para obrar así (Jn 2, 18). La liturgia de la palabra nos enfrenta en este domingo con tres realidades fuertes, radicalmente cristianas y claves para interpretar el sentido de la Cuaresma, Son ellas: "la ley", "la cruz" y "la oración".

En la primera lectura nos encontramos con la ley; nada menos que con los Diez Mandamientos; al frente de ellos, un enunciado básico: yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud (Ex 20, 1). Y es que los Diez Mandamientos que siguen no vienen de un dios extraño, falso, sino de Yahvé, el Dios verdadero que se había revelado a Moisés, encargándole la liberación de su pueblo de la esclavitud de Egipto. Pues bien, en una de las etapas de la travesía por el desierto, Dios le hará entrega de la Ley. Cualquiera ley es en sí misma antipática, ya que reprime, corta nuestros deseos y luego pensamos que se opone a nuestra capacidad de ser libres. Incluso, cuando reconocemos que una ley es justa y útil, optamos, no pocas veces, por el incumplimiento. Pero



ahí estará la conciencia que siempre reclamará y nos dirá: “no te es lícito”. Esto lo percibe toda persona, creyente o no, porque estos Diez Mandamientos hunden sus raíces en lo más hondo de la naturaleza

humana. Es cierto que la inteligencia ilustra, pero no mueve la voluntad. Y es que, para cumplir una ley justa, es necesario amarla. Esto es lo que Dios quiere y así lo interpreta el autor sagrado, cuando, antes de enumerar los mandamientos, pone en boca de Dios estas palabras: Yo soy el Señor, tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto (Ex 20, 2). A Él se refieren los cuatro primeros y así reza el primero de los cuatro: No tendrás otros dioses frente a mí (Ex 20, 3). Orden ésta que denuncia la fabricación “ídolos” a nuestro gusto y rendirles culto: tales como el dinero, el poder, la ambición, el placer, el orgullo, la envidia...

Los seis restantes Mandamientos se relacionan con el prójimo, quien quiera que él sea, a comenzar por el más cercano: honra a tu padre y a tu madre...; después los demás: no matarás..., no cometerás adulterio..., no robarás..., no darás falso testimonio..., no codiciarás los bienes de tu prójimo. Dios hace suyos los intereses legítimos de las personas y nos urge a respetarlos; quiere que amemos al prójimo y vivamos en justicia y verdad.



En la segunda lectura, el apóstol san Pablo aborda el tema de la “verdadera” sabiduría que la va a encontrar, precisamente, en Cristo crucificado, de ahí que su predicación tenga como

tema central el misterio de la Cruz: Nosotros –dice– predicamos a Cristo crucificado (1 Cor 1, 22); acontecimiento éste que, si para los judíos constituye escándalo y una necesidad para los griegos, para quien ve en esa escena el amor de Cristo, como la ve san Pablo –me amó y se entregó por mí–, descubrirá en ella la “verdadera” sabiduría y auténtico signo de victoria. Es necesario, pues, reajustar nuestra mentalidad. Porque los criterios de sabiduría de este mundo muy pocas veces, ahora menos que nunca, coinciden con los de Jesús. La sabiduría cristiana que se basa en Cristo crucificado chocaba con el ambiente helénico y judío y sigue chocando también con la cultura actual, que valora sólo el éxito, el bienestar, la eficacia, el placer. Sólo si hacemos nuestra la cruz de Cristo y caminamos con Él, cargando con nuestra propia cruz, podremos ver realizado el viejo proverbio: per crucem ad lucem (por la cruz a la luz), una luz que es gozo y felicidad verdadera.



El tercer y último punto que la liturgia presenta a nuestra reflexión viene expresado en la escena de la expulsión de los mercaderes del templo por el propio Cristo: No convertáis en un mercado la casa de mi Padre (Jn 2, 16). El templo ha de ser únicamente casa de oración, encuentro privilegiado con



Dios para darle gracias por los beneficios recibidos, alabarlo y pedirle su ayuda en nuestras necesidades. Jesús quiere que el templo sea “casa de Dios”,

en el que vivamos con intensidad nuestra relación con Él. En el templo celebramos nosotros la Eucaristía, acto verdaderamente central en nuestra vida cristiana; en él no sólo elevamos nuestra oración al Señor, sino que nos transformamos en pequeños “templos de Dios”, que abren sus portas para recibir el Cuerpo de Cristo. Que el Domingo, Día del Señor, por antonomasia, no nos permitamos jamás estar ausentes de la celebración de la Eucaristía. La ley, la cruz, la oración: tres puntos de referencia vital a la hora de someter a revisión en la Cuaresma nuestras relaciones con Dios; el camino cuaresmal es tiempo de intensa preparación para la Pascua.



Teófilo Viñas, O.S.A.

Avisos parroquiales

- Recuerden que debemos **aplicar** con **exigencia** los **protocolos** sanitarios en tiempos de COVID-19: * **Quédate en casa**: *Personas más vulnerables, adultos mayores de 65 años, mujeres embarazadas, ancianos, enfermos de hipertensión, obesidad, diabetes, y niños, seguir las transmisiones por Facebook Live*, * **lava** tus **manos** frecuentemente con agua y jabón, * **observa** el **distanciamiento social** y la **sana distancia**, * **Utiliza** equipo de protección: **cubrebocas**, mascarilla, **estornudo controlado**, tapete desinfectante, termómetro para medir la temperatura, * **limpia** y **desinfecta** frecuentemente las superficies, * **Ventila** los espacios. La **Parroquia** con estas **acciones**, y **observando** los **protocolos** tanto de la autoridad eclesiástica como gubernamental, **podemos continuar ejerciendo** el **ministerio pastoral** en favor de la salvación de las almas y al **mismo tiempo salvaguardar** la **seguridad personal** y la **de los fieles**.
- En la **oficina parroquial** les **ofrecemos oración** de los **cinco minutos** del mes de **marzo 2021**, **misales mensuales marzo y abril 2021**, **misal anual 2021**, **misal anual 2021** para **niños**, **cirios pascuales**, **veladoras** a la **divina providencia**, **velas de adviento**, **veladoras**, **vino para consagrar**, **Hostias para consagrar**, **para el servicio del altar**, **los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia**.

Te puede interesar...

Fratelli Tutti, la encíclica del Papa Francisco. Capítulo octavo.



¡Hemos llegado al último capítulo de la serie sobre Fratelli Tutti! En esta ocasión, el Pontífice se ocupa de «Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo» y reitera que la violencia no encuentra fundamento en las convicciones religiosas, sino en sus deformaciones.

Desde la fe en Dios el hombre alcanza una dignidad que ayuda a construir fraternidad y a defender la justicia. Por eso, el diálogo entre las religiones no se debe hacer por diplomacia o tolerancia, sino para

establecer una verdadera amistad y compartir valores.

Como es lógico, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas para la fraternidad. Porque, aunque la razón puede aceptar la igualdad de todos los hombres y alcanzar una convivencia cívica, no se puede llegar a justificar una hermandad.

Para este fundamento se deja claro que, si no existe una verdad trascendente, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres. Si no se reconoce una verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder.

De hecho, como enseña desde siempre la Doctrina Social de la Iglesia, la raíz del totalitarismo moderno reside en la negación de la dignidad trascendente de la persona humana.

Imagen de Dios. La Encíclica explica que la dignidad de las personas radica en que cada uno es imagen de Dios. Desde nuestra experiencia de fe, los creyentes sabemos que hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades.

Buscar a Dios con corazón sincero nos ayuda a reconocernos compañeros de camino. Siempre que no lo empañemos con nuestros intereses ideológicos o instrumentales. En cambio, cuando en nombre de una ideología se intenta expulsar a Dios de la sociedad, los derechos humanos terminan siendo pisoteados.

Entre las religiones es posible un camino de paz. El punto de partida debe ser la mirada de Dios. Porque la mirada de Dios es la misma para cada persona, ya sea creyente o ateo. Cuando llegue el último día, y podamos ver las cosas como son, ¡nos vamos a llevar una sorpresa!

El flagelo del terrorismo.

El terrorismo no debe ser sostenido ni con dinero ni con armas, ni con la cobertura de los medios de comunicación, porque es un crimen internacional contra la seguridad y la paz mundial y como tal debe ser condenado.

El papa subraya que es posible un camino de paz entre las religiones y que, por lo tanto, es necesario garantizar la libertad religiosa, un derecho humano fundamental para todos los creyentes.

En particular, la Encíclica hace una reflexión sobre el papel de la Iglesia: no relega su misión a la esfera privada, no está al margen de la sociedad y, aunque no hace política, sin embargo, no renuncia a la dimensión política de la existencia.

No se trata de ser más ligero o de esconder nuestras convicciones para poder encontrar con los otros. Al contrario, cuanto más rica sea una identidad, más podrá aportar a los otros.

Pero nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo. Porque la violencia no encuentra fundamento en las convicciones religiosas fundamentales, sino en sus deformaciones

El beato Carlos de Foucauld, «el hermano universal»

La Encíclica de Fratelli Tutti concluye con la memoria de Martin Luther King, Desmond Tutu, Mahatma Gandhi y sobre todo, el beato Carlos de Foucauld, modelo para todos de lo que significa identificarse con los últimos para convertirse en «el hermano universal».

La vida del beato Carlos de Foucauld (1858-1916) fue muy intensa. Tuvo una profunda experiencia de conversión, justamente, la vida de los seguidores del islam le hizo pensar: esta gente se toma muy en serio su religión. Él, por el contrario, había vivido derrochando dinero y aventurando. Cuando se convirtió decía que: «Tan pronto como creí que había un Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa sino vivir para Él, mi vocación religiosa es del mismo momento que mi fe: Dios es tan grande». Fue sacerdote, ermitaño.

Vivió en el desierto entre los pobres el amor radical a Cristo. Quería que cada uno de los que lo visitasen, lo considerara como un hermano, «el hermano universal». Quería predicar el evangelio con toda su vida, siempre con un gran respeto de la cultura y la fe de aquellos en medio de los cuales vivía. Sostenía «Yo quisiera ser lo bastante bueno para que ellos digan: Si tal es el servidor, cómo entonces será el Maestro». ¡Gracias por acompañarnos durante estos ocho capítulos de Fratelli Tutti!

NINGUNA
FAMILIA ES UNA
REALIDAD
CELESTIAL Y
CONFECCIONADA
DE UNA VEZ PARA
SIEMPRE, SINO
QUE REQUIERE
UNA PROGRESIVA
MADURACION DE
SU CAPACIDAD
DE AMAR.
- AMORIS LAETITIA
CatholicLink

SI VOLVEMOS A DAR PROTAGONISMO
A PARTIR DE LA IGLESIA
A LA FAMILIA QUE ESCUCHA
LA PALABRA DE DIOS
Y LA PONE EN PRÁCTICA,
NOS TRANSFORMAREMOS COMO EL
VINO BUENO DE LAS BODAS DE CANÁ,
¡FERMENTAREMOS COMO
LA LEVADURA DE DIOS!
PAPA FRANCISCO
CatholicLink

QUÉDATE EN
CASA Y VIVE
LA CUARESMA
EN FAMILIA.
CatholicLink